

Dialéctica de la escalaridad en *El último trayecto de Horacio Dos* de Eduardo Mendoza. Aspectos lingüísticos y filosóficos

GIORGIO ERLE -FRANCESCA DALLE PEZZE ¹

Sommario: 1 Introducción. – 2 El «grato informe» de Horacios Dos. – 3 Las estructuras escalares en *El último trayecto de Horacio Dos*. – 4 Dialéctica de los niveles y dialéctica del trayecto. – 5 Conclusión. – Apéndice.

Abstract: The study focuses both from a linguistic and philosophical point of view on the peculiar adjective system that characterizes Eduardo Mendoza's novel *El último trayecto de Horacio Dos*. This combination consists of a series of scalar qualifying structures which, despite the clarity of data, opens the discussion about dialectics and comparison in evaluation systems.

Keywords: *Eduardo Mendoza. Philosophy. Semantics. Gradability. Dialectics.*

1. Introducción

Las circunstancias bajo las que se gestó y publicó *El último trayecto de Horacio Dos* de Eduardo Mendoza² no dejaban presagiar un buen éxito de la obra: como el mismo autor reconoció, la novela —publicada por entregas en el periódico *El País* durante el mes de agosto de 2001— se redactó algo apresuradamente y en una coyuntura poco favorable; sin embargo, pese a la situación inicial, Mendoza autorizó la publicación en la editorial Seix Barral en 2002.³

La obra no ha recibido una atención crítica considerable, no tanto por los contenidos —se trata del relato de una improbable misión espacial en la que aparece toda una estrafalaria serie de caracteres humanos que vienen poblando el universo del autor ya desde sus comienzos—⁴ sino tal vez por la falta de la «habitual polifonía»⁵ que enriquecía las novelas anteriores y que se echaba de menos en esta última.

Sin embargo, uno de los pocos trabajos centrados en ella, el de Higuero, hace hincapié no solamente en la «utilización de estrategias discursivas siempre innovadoras», sino también en

1 Ambos autores son docentes de la Universidad de Verona (Italia).

2 E. Mendoza, *El último trayecto de Horacio Dos*, Seix Barral, Barcelona 2002. Todas las citas siguientes se refieren a esta edición.

3 Véase Ll. Moix, *Mundo Mendoza*, Seix Barral, Barcelona 2006, pp. 71-73.

4 En una reseña de la novela, Jeffrey Oxford señalaba varias coincidencias —tanto en el carácter del protagonista como en la forma narrativa— con la anterior producción del autor, véase J. Oxford, *Eduardo Mendoza. El último trayecto de Horacio Dos*, reseña en «World Literature Today», 77, n. 2, 2003, p. 144.

5 Ll. Moix, *Mundo Mendoza*, cit., p. 71. Félix Romeo afirmaba que la «interpretación de la realidad completamente desajustada» que ofrece el comandante Horacios Dos no resulta tan eficaz como la de otros personajes parecidos en las novelas anteriores, en F. Romeo, *De perdidos, al espacio*, reseña en «Revista de libros», 70, 2002, p. 55.

el acierto con el que el autor ha logrado parodiar de manera sarcástica tanto los diarios de viajes como «las reverberaciones autobiográficas de un marginado narrador homodiegético».⁶

En efecto, como señala Moix,

es en las [novelas] menores donde la herencia de los clásicos, así como la vena creativa y experimental, la mordacidad y la frescura del autor son más evidentes...⁷

El mismo Moix,⁸ finalmente, reconoce como mérito de la obra el curioso empleo de un sistema de adjetivación cuyo fin es el de establecer una comparación entre un primer término de comparación y dos calificativos dispuestos en una escala de valores, como en el caso de los ejemplos siguientes:

Por otra parte, la situación no admite muchos remilgos, pues la escasez se agudiza, habiendo alcanzado un punto por encima de «incómoda» y dos puntos por debajo de «peligrosa» (p. 15).

Añade que la conversación entre ambos parecía dos puntos más encima de «animada» y cuatro puntos por debajo de «tórrida» (p. 24).

expongo lo que antecede en tono «colérico», dos puntos por encima de «firme» y dos por debajo de «como un energúmeno» (p. 34).

le pregunto por el motivo de su presencia en mis aposentos privados, que califico de inapropiada, un punto por encima de «inoportuna» y uno por debajo de «comprometedora» (p. 35).

dudo de que encuentre un uniforme adecuado a su talla y a sus formas, un punto por encima de «sinuosas» y tres por debajo de «opulentas» (p. 37).

Así pues, si bien engarzadas en una novela generalmente considerada como perteneciente al grupo de las menos afortunadas del autor, estas estructuras, objeto de estudio de este trabajo, han sido valoradas como interesantes, pues representan un «hallazgo» en el tono narrativo «monocorde» de la novela.⁹

La perspectiva de análisis que queremos adoptar pretende combinar un cariz lingüístico-pragmático con uno filosófico, es decir, aspira a aunar unas pautas ya exploradas por separado: la narrativa de

6 F. J. Higuero, *Circularidad abierta y marginación solidaria en "El último trayecto de Horacio Dos" de Eduardo Mendoza*, «Quaderni ibero-american», 98, 2005, p. 71.

7 Ll. Moix, *Mundo Mendoza*, cit., p. 112. En *El último trayecto de Horacio Dos*, por ejemplo, hay varias reminiscencias cervantinas, tanto a nivel de enredo (cfr. *infra* § 4) como de expresión. A este propósito compárese el estilo de los siguientes pasajes: «Y así, gracias a la serenidad, decisión y temple de quien suscribe, el comandante Horacio Dos, acabó con bien esta peligrosísima aventura, lo que hago constar para que los [sic] tenga en cuenta el Comité de Evaluación» (p. 71) y «Esta, sin duda, Sancho, debe de ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo» (M. de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. 2ª ed. dirigida por Francisco Rico, Biblioteca clásica 50, Crítica, Barcelona [1605] 1998, p. 200).

8 Ll. Moix, *Mundo Mendoza*, cit., p. 72.

9 Ll. Moix, *Mundo Mendoza*, cit., pp. 71-72.

Mendoza, en efecto, se ha estudiado detenidamente desde un punto de vista literario y lingüístico en trabajos generales¹⁰ o más específicos¹¹, aunque no es nuevo su análisis bajo la lupa de consideraciones filosóficas, como en el caso del ya mencionado estudio de Higuero o el de Gómez López-Quiñones, que analiza *Sin noticias de Gurb*.¹²

Ahora bien, las reflexiones que proponemos no quieren enmarcarse tanto en el ámbito más usual de la filosofía del lenguaje —aunque relacionadas con este, obviamente— sino centrarse en un aspecto lingüístico que atañe más bien a la filosofía teórica en general y también, como veremos, a algunas reflexiones éticas. Propondremos el análisis de dichas estructuras calificativas empezando por un caso típico del universo lingüístico de Eduardo Mendoza.

2. El «grato informe» de Horacio Dos

La forma narrativa de *El último trayecto de Horacio Dos* se presenta como una mezcla de un diario de a bordo del comandante de la nave espacial y un informe del mismo, redactado para que un comité evalúe el éxito de la misión. El mismo narrador define su escrito empleando este último vocablo: «La escasez a la que me referí ayer en este grato Informe» (p. 8), abriendo una serie muy larga de ocurrencias de este sintagma (pp. 11, 45, 50, 55, 71, 83, 87, 98, 107, 129, 132 dos veces, 135, 155, 159, 165, 170, 175, 183 y «siempre grato», p. 33). El empleo de la voz ‘informe’, además, se reitera a lo largo de la novela en colocaciones típicas de la lengua española como «rendir un informe» (pp. 14, 17, 19, 51) o «informe detallado» (pp. 13, 20) y es precisamente esta reiteración uno de los motores de la paradoja humorística, puesto que da pie a que surja un desajuste entre la pretendida precisión —que debería ser rasgo definitorio tanto de un informe como de un diario de a bordo— y lo ficticia que acaba siendo, como el lector va comprendiendo a medida que avanza en el desarrollo de la novela, en la que se descubre que al comandante no se le habían comunicado las razones de la misión espacial.

Lo que más llama la atención es que esta incongruencia surge precisamente dentro de la misma elección lingüística del autor; en efecto, un informe suele ser todo menos ‘grato’: algunas colocaciones que ofrece el diccionario combinatorio *Redes* son «completo», «concluyente», «confidencial», «detallado», «fidedigno», «parcial», «pormenorizado», «profundo», «prolijo», «superficial». ¹³ La situación precaria en que se encuentra la nave espacial en la que viajan el comandante Horacio Dos y su pasajeros no provee las condiciones necesarias para que la redacción de un informe resulte grata, tanto es así que, poco después de haber definido de tal manera el informe, en el relato se inserta la misma contradicción cuando el narrador afirma: «aprovecho esta coyuntura para reiterar que yo, Horacio Dos, comandante con mando en plaza, acepté esta misión de mal grado» (p. 9).

10 Véanse M. Herráez, *La estrategia de la postmodernidad en Eduardo Mendoza*, Ronsel, Barcelona 1998; D. Knutson, *Las novelas de Eduardo Mendoza. La parodia de los márgenes*, Pliegos, Madrid 1999; M^a. J. Giménez Micó, *Eduardo Mendoza y las novelas españolas de la transición*, Pliegos, Madrid 2000; J. T. Oxford – D. Knutson, *Eduardo Mendoza. A new look*, Peter Lang, New York 2002; J. V. Saval (coord.), *La verdad sobre el caso Mendoza*, Fundamentos, Madrid 2005; G. Cambosu, *Il mondo al revés nella narrativa di Eduardo Mendoza*, Aracne, Roma 2013.

11 Nos referimos a J. M. Díaz – J. M. Cots, *Rompiendo las reglas. Pragmática y humor verbal en “Sin noticias de Gurb”*, in J. V. Saval (coord.), *La verdad sobre el caso Mendoza*, cit., pp. 209-224; E. Grela, *Modernidades tru(n)cadas: parodia de la Razón en la obra de Eduardo Mendoza*, «Bulletin of Hispanic Studies», 90(VI), 2013, pp. 697-715.

12 F. J. Higuero, *Circularidad abierta*, cit.; A. Gómez López-Quiñones, *Mendoza/Wittgenstein: ¿de qué hablamos cuando hablamos de un extraterrestre?*, «Anales de la literatura española contemporánea», 39(1), 2014, pp. 151-180.

13 I. Bosque (dir.), *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, SM, Madrid 2004.

¿Cómo puede un renuente comandante redactar un informe ‘grato’, entonces?

Probablemente porque de él depende su jubilación, como aprendemos ya desde las primeras páginas:

yo mismo, habiendo intuido cierta animosidad hacia mi persona entre las autoridades competentes, había decidido solicitar mi jubilación anticipada con goce de pleno sueldo, para lo cual acababa de presentar una instancia que en estos momentos está examinando el Comité de Evaluación. No me cabe duda de que su dictamen dependerá en buena medida del exitoso cumplimiento de la misión (p. 9).

El gusto de Eduardo Mendoza por la asociación de palabras insólita es una de las constantes de su estilo narrativo, como señaló él mismo:

Cuando consigo una de estas asociaciones de palabras que podríamos calificar de imprevisibles, e incluso disonantes, ya doy el día por bien empleado. [...] Me complace mucho ese trabajo de conexión lingüística, de relacionar términos procedentes de tribus léxicas distintas, teóricamente incompatibles, hasta descubrir que pueden formar pareja y fecundarse.¹⁴

Según algunos importantes teóricos modernos de la armonía, la disonancia se acoge con facilidad en la armonía de una totalidad compositiva siempre y cuando sea resoluble o sea «salvada» —por emplear la expresión de J.-Ph. Rameau— en la visión cabal de la totalidad de manera que se proponga una unidad cualitativa de la cantidad, una capacidad compositiva.¹⁵ Por lo tanto, si la comprensión de la disonancia en la técnica compositiva tiende, no obstante su mayor o menor ‘imprevisibilidad’, a encaminar hacia una relación con la totalidad y por consiguiente a una ‘racionalidad’, se entiende que todo esto es posible precisamente porque lo geométrico, entendido como definición de exactitud de relaciones, siempre es reconocible. Pero nos parece que Mendoza sobrepasa esto: ¿qué pasa si, sea lo que fuere, esta «salvación» parece no acabar de cumplirse, si la disonancia entre «asociaciones de palabras [...] imprevisibles» y términos «teóricamente incompatibles» no se resuelve? Se podría decir que este siempre ha sido un ingrediente importante de la escritura humorística y del teatro cómico, pero en el caso que estudiamos tenemos la impresión de que el efecto está ligado particularmente a los conceptos de medición y escalaridad y por lo tanto es importante dar realce a su peculiar papel en la novela.

El juego de palabras entre «grato» y «grado», y más concretamente entre «grato» y «mal grado», revela una de aquellas disonancias que parecen irresolubles: por un lado tenemos el concepto de grado que, siguiendo la definición de Hegel, puede ser comprendido como el punto-límite que une cantidad y calidad, magnitud extensiva y magnitud intensiva, mediando, así, el paso del ‘cuanto’ a la medida, entendida como ‘cuanto cualitativo’.¹⁶

14 Citado en Ll. Moix, *Mundo Mendoza*, cit., p. 164.

15 Sobre la salvación de la disonancia, véase J.-Ph. Rameau, *Traité de l'Harmonie réduite à ses principes naturels*, reproducción del original [Ballard, Paris 1722], Slatkine Reprints, Genève 1992, p. 109.

16 G. W. F. Hegel, *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse (1830)*, hrsg. von W. Bonsiepen und H.-C. Lucas, unter Mitarbeit von U. Rameil, in *Gesammelte Werke*, in Verbindung mit der Deutschen Forschungsgemeinschaft, hrsg. von der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften, Meiner, Hamburg

Es precisamente una comprensión de la magnitud, capaz de reunir la cantidad y su definición matemática, la que consiente el desarrollo de un concepto de ‘medida’ y, por lo tanto, la aplicación de la matemática a la física;¹⁷ consiente, pues, también la aplicación de la matemática a la comprensión del espacio-tiempo. Por otro lado, en cambio, ¿cómo medir no tanto el ‘grado’ sino lo que nos es ‘grato’? Este concepto parece situarse en un plano ontológico, el de la *ratio essendi*, no asimilable al plano de los objetos del conocimiento fenoménico, sino al ámbito «nouménico» —estamos empleando, claro está, el lenguaje de Kant— y quizá hasta al teológico, si asociamos ‘grato’ a *gratia*; precisamente el filósofo de Königsberg nos recordaba repetidamente que el ámbito nouménico y concretamente las ideas de la razón pueden pensarse, sin embargo, «sin necesidad de intuición» y, por lo tanto, sin necesidad de hacer referencia a las formas de la intuición, espacio y tiempo.¹⁸

El adjetivo «grato», además, en esta novela aparece acoplado a otro sustantivo insólito, «órdenes»:

Preguntados por la razón de su presencia en aquel lugar, respondieron que se limitaban a cumplir mis gratas órdenes (p. 107).

Por otra parte, seudocolocaciones como esta ya se habían asomado al estilo del autor en la primera de sus novelas, *La verdad sobre el caso Savolta*:

Ya sabe que por mi actual circunstancia me hallo un poco alejado del ambiente de Jefatura y esto hace más difícil el grato cumplimiento de sus acertadas órdenes.¹⁹

Hoy estaba excitado, pero mañana verá las cosas de modo diferente. Le conviene no armar jaleo. Le convenceremos de que pida el retiro y se conforme con la grata tarea de cortar cupones.²⁰

3. Las estructuras escalares en El último trayecto de Horacio Dos

Los ejemplos citados en la *Introducción* son los que encabezan una larga serie de esquemas parecidos (véase el *Apéndice*), en los que se hace patente, una vez más, el manejo sutil de los recursos humorísticos de Eduardo Mendoza, quien resuelve con un brote de humor el desajuste entre las escalas de medidas científicas y el entorno de límites siempre borrosos y vagos como el lenguaje verbal humano.

1968-, Bd. 20, 1992, §§ 99-111. Sobre el papel del ‘límite’ en el marco de estos aspectos del pensamiento de Hegel y la recuperación de la discusión de la relación entre unidad y multiplicidad que esto conlleva, cfr. A. Moretto, *Hegel e la «matematica dell’infinito»*, Verifiche, Trento 1984, sobre todo las pp. 141-158.

17 Sobre el valor matemático de la magnitud en la comprensión del ‘cuanto’ como cantidad limitada y cómo esto constituye la base de una definición de medida que consienta la aplicación de la matemática a la física, cfr. A. Moretto, *Filosofia della matematica e della meccanica nel sistema hegeliano*, Il Poligrafo, Padova 2004², pp. 77-95.

18 I. Kant, *Kritik der praktischen Vernunft*, in *Kant’s gesammelte Schriften*, hrsg. von der Königlich Preussischen (Deutschen) Akademie der Wissenschaften, Reimer (después de Gruyter), Berlin (después Berlin und Leipzig) 1902-, Bd. 5, p. 299. En la misma obra véanse también las primeras páginas de la «Típica del juicio puro práctico» (pp. 147-151). Sobre el concepto de magnitud en Kant, cfr. A. Moretto, *Dottrina delle grandezze e filosofia trascendentale in Kant*, Il Poligrafo, Padova 1999; sobre la noción de límite en la filosofía trascendental de Kant, véase A. Gentile, *Ai confini della ragione. La nozione di «limite» nella filosofia trascendentale di Kant*, presentazione di W. Vossenkuhl, Studium, Roma 2003.

19 E. Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*, Seix Barral, Barcelona 1999²⁵, p. 166.

20 E. Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*, cit., pp. 303-304.

Al poner en relación, en el primero de los ejemplos, el sustantivo «escasez» con los adjetivos «incómoda» y «peligrosa» el autor propone dos colocaciones del todo usuales en español (a diferencia del resultado extravagante obtenido por la yuxtaposición de ‘grato’ e ‘informe’). El efecto humorístico, con todo, reside en insertar cada uno de estos sintagmas en una escala de valores aparentemente ligada a una dimensión, pero, de hecho, ubicada en un *continuum*. ¿a cuántos puntos se puede imaginar que llegue la gradación positiva —‘por encima de’— y a cuántos la negativa? ¿Dónde se coloca el umbral que discrimina cada uno de los puntos, o sea, la unidad de valoración? O, dicho de otro modo, ¿cuán ‘incómoda’ tiene que ser la escasez para que aumente su gradación y añada un punto (o dos, tres, cuatro...) a su condición?²¹ Como se indica en la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, «las nociones cuantificadas pueden ser comparadas, pero no siempre son reductibles a entidades numéricas»:²² el contraste entre el cómputo exacto y bien diferenciado a lo largo de los varios ejemplos en la novela y la falta de una medida de referencia que indique los límites máximo y mínimo invalida, pues, toda la escala, la convierte en ficticia y, por ende, ridícula.

«La graduación supone comparación», indicaba Lyons,²³ y estas estructuras son al mismo tiempo tipos de comparaciones más complejas respecto a los modelos clásicos de comparativas indicados en la *Nueva Gramática de la Lengua Española*²⁴ y casos interesantes del problema de la gradabilidad del adjetivo.²⁵

Como cualquier otro esquema sintáctico productivo empleado en la lengua común, este también se repite —sumando dieciséis ocurrencias a lo largo de la narración—, con variación en los adjetivos empleados y en la atribución de valores, hasta convertirse en una de las tónicas de la novela.

La estructura creada por Mendoza, [*n* puntos más/por encima de + adj.] + [*n* puntos por debajo de + adj.], es una combinación de varias estructuras típicas del español, cuyo fin es el de conectar dos elementos calificativos y/o establecer una graduación en una escala de valores de intensidad.

21 Varios estudios de lingüística han hecho hincapié en la conexión de este problema lingüístico general (no solo humorístico, pues) con la antigua paradoja sorites, es decir, si (y eventualmente cuándo) un aumento cuantitativo conlleva o no también un cambio cualitativo que produzca una modificación global del significado de la totalidad. Véanse, a este propósito, S. Shapiro, *Vagueness in context*, Clarendon, Oxford 2006; C. Kennedy, *Vagueness and grammar: the semantics of relative and absolute gradable adjectives*, «Linguistics and Philosophy», 30 (1), 2007, pp. 1-45 y, en ámbito hispánico, R. Almela Pérez, *Bases para una morfología continua del español*, «Estudios de Lingüística Universidad de Alicante», 17, 2003, p. 58. Acerca de los conceptos de *degree* y *scale*, sobre los que se sustentan los estudios semánticos, véanse los clásicos J. Lyons, *Semántica*, trad. de Ramón Cerdà, Teide, Barcelona 1980, orig. Cambridge University Press, Cambridge 1977, p. 270-273; D. A. Cruse, *Lexical semantics*, Cambridge University Press, Cambridge 1986, pp. 192-196 y el más reciente C. Kennedy – L. McNally, *Scale structure and the semantic typology of gradable predicates*, «Language», 81(2), 2005, pp. 345–381.

22 Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols, Espasa, Madrid 2009, p. 1377.

23 J. Lyons, *Semántica*, cit., p. 254.

24 Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española*, cit., p. 3367.

25 La comparación y la gradación, en efecto, son nociones gramaticales y semánticas complejas para las que pueden verse, en ámbito hispánico, S. Gutiérrez Ordóñez, *Estructuras comparativas*, ArcoLibros, Madrid 1997²; S. Gutiérrez Ordóñez, *Estructuras pseudocomparativas*, ArcoLibros, Madrid 1997²; P. P. Devís Márquez, *Las denominadas expresiones diferenciales en español*, «Nueva Revista de Filología Hispánica», LXI, 2, 2013, pp. 385-486; P. P. Devís Márquez, *Comparativas de desigualdad con la preposición de en español. Comparación y pseudocomparación*, Peter Lang, Berlin 2017; J.-Á. Porto Dapena, *A propósito de los grados del adjetivo. Aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español*, «Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo», XXVIII(2), 1973, pp. 344-357.

Dentro de este grupo cabe señalar en primer lugar la estructura [entre + (lo) adj. y + (lo) adj.], que podemos observar en los siguientes ejemplos, extraídos del *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*:

añadió en tono entre irónico y amenazador (C. Castilla del Pino, *Casa del olivo. Autobiografía (1949-2003)*, Tusquets Editores, Barcelona 2004).²⁶

Me miraba raro, entre jocoso y entusiasmado (M.^a T. Hernández Díaz, *Mis novios en Crónica de un adosado*, Luarna, Madrid 2010).²⁷

su humildad que iba “entre lo sencillo congénito y lo exquisito culto” (A. Campos, *El café literario en Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Editorial Aldus, México D. F 2001).²⁸

En estas expresiones los polos representados por los dos adjetivos calificativos quedan relacionados por medio de la conjunción «entre» y el significado que se establece indica que el referente es a la vez calificable como A y como B y que la zona donde se puede colocar se encuentra aproximadamente en la mitad. Así pues, el primero de los ejemplos anteriores indica que dicho referente (el tono del discurso) comparte tanto la calidad de ‘ironía’ como la de ‘amenaza’, es lo bastante ‘irónico’ y lo bastante ‘amenazador’ como para poderlos calificar así. Al fin y al cabo, el empleo de la preposición «entre» parece apuntar a la misma dirección de una tradición harmónica en la que el orden del cosmos se mide a través de una serie de intervalos, como los *diastemata* del *Timeo* de Platón o en la concepción de los intervalos del ya mencionado Rameau, donde la colocación del intervalo de quinta se indica así: «La Quinte [...] se trouve entre 2. & 3».²⁹

Además de esta estructura, el mismo Mendoza emplea en la novela que analizamos el sintagma «un punto» como sinónimo del cuantificador de grado ‘algo’: produce un efecto maravilloso y un punto melancólico (p. 81).

La palabra ‘punto’, además, forma parte de otra estructura lingüística en la que, en cambio, es sinónima de ‘unidad’, es decir, no apunta a introducir una indefinición sino una valoración bien determinada e unívoca dentro de una escala matemática:

un punto por encima de la media europea (*La Razón*, 20/12/2001, *La economía sigue su desaceleración y crece un 2,6% en el tercer trimestre*)³⁰

El endeudamiento de las familias ha llegado ya al 95% de su renta bruta disponible anual, cinco puntos por encima del nivel alcanzado en diciembre de 2003, según datos del Informe de Estabilidad Financiera (*El País*, 24/11/2004).³¹

26 Real Academia Española, Banco de datos (CORPES) [en línea], *Corpus del Español del Siglo XXI*, <http://www.rae.es> [14-02-2018].

27 *Ibidem*.

28 *Ibidem*.

29 J.-Ph. Rameau, *Traité*, cit., p. 5.

30 Real Academia Española, Banco de datos (CREA) [en línea], *Corpus de referencia del español actual*, <http://www.rae.es> [14-02-2018]

31 *Ibidem*.

Asimismo, el sustantivo ‘punto’ ocurre también en expresiones pertenecientes al lenguaje gastronómico y de la física, como ‘a punto de pomada’, ‘a punto de caramelo’, ‘el punto de sal’, ‘punto de fusión’, en las que indica, según el *Diccionario de la lengua española*, el «estado perfecto que llega a tomar un alimento al cocinarlo, condimentarlo o prepararlo» o la «temperatura a la que se produce un determinado fenómeno físico»,³² o sea, un umbral cuya superación cambia el estado del referente.

En todas estas locuciones se establece una gradación, a veces bien determinada (como en el caso de las valoraciones económicas) y a veces indefinida (cuando significa ‘algo’). De la combinación y ensanchamiento de estos patrones sintácticos creemos surge el modelo de Mendoza.

Si consideramos los dos polos ensartados en el modelo [*n* puntos más/por encima de + adj.] + [*n* puntos por debajo de + adj.] observamos que siempre se trata de adjetivos calificativos o sustantivos con la misma función, excepto en algunas ocasiones en las que la función atributiva la desempeña un sintagma o incluso una locución y hasta un enunciado: «como un energúmeno» (p. 34), «sin par» (p. 100), «para el desguace» (p. 107), «verdadero monstruo» (p. 137), «in fraganti» (p. 151), «haz la maleta y vámonos a Suiza» (p. 155).

La extensión de las unidades evaluativas empleadas va desde 1 hasta 9 y, dentro de esta gama, el autor propone varias combinaciones (1-1, 1-2, 1-3, 1-6, 1-7, 2-1, 2-2, 2-4, 4-1, 5-1, 9-1), siendo la más frecuente la que presenta el número 1 como valor del primer adjetivo del par. Sin embargo, es curioso observar que los dígitos más elevados aparecen a partir de bien entrada la narración, como si tuvieran una relación directa con el agudizarse de la escasez y a medida que la situación se vuelve insostenible.

Pero detengámonos más atentamente en estas estructuras escalares. Al poner en relación un sustantivo con dos adjetivos el autor establece una comparación entre un primer término de comparación, es decir, el sustantivo del que se predica una cualidad y dos polos, representados por los dos adjetivos. Los dos polos no son sinónimos absolutos sino elementos que expresan un concepto matizándolo en relación a una escala de medida; ambos comparten la posibilidad de encajar perfectamente con el sustantivo —puesto que ambos poseen rasgos aplicables a aquel—, como en el caso del ejemplo siguiente:

un lugar donde reina una austeridad un punto por encima de «monacal» y dos puntos por debajo de «cuartelera» (p. 42).

Si la austeridad puede ser tanto «monacal» como «cuartelera», porque se da por sentado que conventos y cuarteles son lugares donde no hay comodidades, del ejemplo podríamos concluir que dicho rigor supera un poco el de un retiro («un punto por encima») pero no llega a ser tan perentorio como el de un cuartel («dos puntos por debajo»).

El concepto de punto, además, presenta dificultades desde el punto de vista teórico también. En la doctrina aristotélica el punto, inextenso,³³ es criterio de definición de un ‘antes’ y un ‘después’ —tanto en sentido espacial como temporal—³⁴ y, sin embargo, esta es una condición

32 Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española*, versión electrónica 23.1, 2017, <http://dle.rae.es/?w=diccionario> (14-02-2018).

33 Aristotelis *Physica*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit W.D. Ross, e typographeo Clarendoniano, Oxonii 1960, IV 11, 219a 14 sigs.

34 *Phys.*, IV 11, 219a 14 sigs. Esta convicción del Estagirita, muy sugerente para nosotros que ahora conocemos

necesaria aunque no suficiente para la definición de una extensión: para poder marcar la extensión de un intervalo se necesitan, en efecto, dos puntos, el primero para individuar el comienzo de la extensión, el segundo la conclusión.

La indicación de un solo punto dentro de una recta r , evidentemente consentiría la individuación de una semirrecta, pero no un segmento de recta, que para poderse definir necesita un punto A (inicial) y un punto B (conclusivo). En la consideración de una escalaridad a la que el grado se refiere —sabemos que entre los significados de *gradus* está también el de ‘peldaño, grada’— todo esto es particularmente importante, porque nos orienta hacia la individuación de discontinuidades relevantes dentro de una continuidad, tanto que constituiría un punto de transición y, por ende, como ya hemos observado varias veces, individúa un criterio cualitativo en la cantidad.

Cabe añadir, ahora, otro elemento: ni siquiera la presencia de dos puntos es de por sí suficiente a indicar en términos absolutos un valor de referencia. Para que esto acontezca es necesaria precisamente la referencia a un término considerado como de valor absoluto: por ejemplo, en el plano cartesiano puntos individuados por valores coordinados de abscisas y ordenadas encuentran su propio significado en la referencia a un punto cero común en el que los ejes x , y se cruzan. En una física de tipo newtoniano, además, cuanto más precisa es la medición mucho más es posible hacer referencia a términos absolutos y, por lo tanto, a un espacio absoluto y a un tiempo absoluto. Pero también sobre estos aspectos la ‘escalaridad’ propuesta por el comandante Horacio Dos aparece, en cambio, completamente contemporánea: ¿qué pueden significar ‘dos puntos por encima’ y ‘uno por debajo’ con respecto a escalas de valores de las que no se indica una referencia absoluta? Aquí el sentido de la comparación es realmente ‘relativo’, pero no tanto en la acepción de la gramática de tradición como en la de la física del Novecientos, en la que se relativizan los ámbitos ‘propios’ de la medición, como en el concepto de ‘tiempo propio’.³⁵

En efecto, una evidencia de la relatividad se puede encontrar en la novela cuando el autor escribe que la nave espacial de los protagonistas se ha adentrado en la zona helicoidal en la que el tiempo se ve sometido a oscilaciones (p. 8). Con todo, en la novela el problema no atañe solo a la precariedad que se origina de eso: en la zona helicoidal los astronautas siempre tienen hambre (siempre es la hora de la comida) y a lo largo de todo el viaje la orientación en el espacio es dificultosa, aspectos, estos, que pueden acercarse a la tradición de los caballeros andantes y a la picaresca; la cuestión de las referencias seguras de medición es inherente también sobre todo al respaldo de la evaluación. No olvidemos que Horacio Dos está escribiendo para un comité de evaluación: de entre todas las gradaciones cada vez propuestas, ¿existe una escala de valores común (por lo menos en sentido evaluativo, precisamente) a la que referirse? Y si es así, ¿esta comunión vale sea en el plano objetivo sea en el intersubjetivo? Cabe aquí señalar, aunque sea de paso, que esta discusión podría abrirse a la contribución de otros muchos ámbitos disciplinarios, como por ejemplo el de la psicología de la percepción³⁶ o el de la ética, considerando que la cuestión de valores comunes de referencia pertenece a una visión social y

la teoría de la relatividad, ha sido objeto de crítica en la filosofía del Novecientos y contemporánea, bien en ámbito analítico bien continental: para el primero cfr. P. Giaretta, *Intervalli senza punti*, in G. Erle (a cura di), *Il limite e l'infinito. Studi in onore di Antonio Moretto*, ArchetipoLibri, Bologna 2013, pp. 33-47; para el segundo M. Heidegger, *Die Grundprobleme der Phänomenologie. Marburger Vorlesung Sommersemester 1927*, hrsg. v. F.-W. von Hermann, in *Gesamtausgabe*, II. Abteilung: Vorlesungen 1923-1944, B. 24, Klostermann, Frankfurt a. M. 1975, p. 349.

35 «La singola quantità di “tempo” si frantuma in una ragnatela di tempi» escribe C. Rovelli, *L'ordine del tempo*, Adelphi, Milano, p. 25, pero véase todo el capítulo *La perdita dell'unicità* (pp. 19-25) para la discusión sobre el ‘tiempo propio’ y la relatividad.

36 A este propósito véase U. Savardi (ed.), *The perception and cognition of contraries*, McGraw-Hill, Milano 2009.

comunitaria que no nos parece ajena a la sensibilidad presente en la novela de Mendoza.

Es interesante considerar, además, que algunas calificaciones son contradictorias si las ponderamos desde un punto de vista meramente matemático:

la Duquesa había sido mujer de gran belleza, cinco puntos por encima de «sin par» y sólo uno por debajo de «cañón» (p. 100).

La calificación «sin par» no debería aceptar la gradabilidad, puesto que es un término absoluto: en el ejemplo se establece, en cambio, una relación de identidad con algo que se afirma ser incomparable.

La hiperbolicidad de la expresión no se corresponde con la exactitud de la definición terminológica.

Como indicaba Moix, toda la narrativa de Mendoza es «una literatura que serpentea de lo excelso a lo chusco»,³⁷ dos extremos bien delineados en el ejemplo anterior como en otros:

la Duquesa, sin dejar por ello de ser encantadora, no es lo que se suele llamar una colegiala, sino una dama de cierta edad, un punto por encima de «madura», aunque seis por debajo de «cacatúa» (p. 100).

Ambos casos comparten el empleo estridente de calificativos áulicos («sin par») o cortesés (el eufemismo «madura»), frente a otros coloquiales («cañón») y hasta despectivos («cacatúa».³⁸

Otro aspecto destacable es el empleo regular de las comillas para enmarcar las calificaciones, recurso tipográfico que, si nos atenemos a los demás casos en toda la novela, las convertiría en citas de otro discurso, diferente del informe que el comandante está redactando. No obstante, si en toda la novela abundan los ejemplos de citas entre comillas —por poner tan solo unos ejemplos véanse las pp. 54 y 57, algunos con indicación directa de la fuente (p. 92)— que separan el plano de la escritura del informe del de los acontecimientos y diálogos, las comillas de estas estructuras comparativas parecen encaminadas, más bien, al énfasis de los dos polos calificativos, para que queden realizados con respecto al nivel del texto.

En resumidas cuentas, si, por un lado, la comprensión global del enunciado comparativo queda en cierto modo salvada puesto que el lector infiere que la escasez es muy grave o que la Duquesa tiene muy hermosas facciones,³⁹ por otro, este último experimenta cierto aturdimiento —aunque considerablemente gracioso, al fin y al cabo— frente a la vacuidad que semejante despliegue de números encubre. Paradójicamente —y la paradoja constituye el origen del

37 Ll. Moix, *Mundo Mendoza*, cit., pp. 12-13.

38 Asimismo, en la novela hay varios casos de empleo de voces coloquiales insertadas en el aséptico contexto funcional del informe, como *chirona* («ha pasado once años de su vida en chirona», p. 14); *piltra* («Conforme al protocolo, me ha sido asignada la habitación de visitantes ilustres, que dispone de sanitario, palangana y piltra», p. 42); *cascagüeses* y *por pura chiripa* («Para colmo de males, apenas concluidas las honras fúnebres por el guardia de corps, ha aparecido el propio gurda de corps atado y amordazado dentro de uno de los sacos de cascagüeses, donde por lo visto lo habían metido provisionalmente los piratas y donde quedó olvidado hasta que, por pura chiripa, fue cargado en la nave con el resto de las mercaderías», p. 77); *tripón* («De un brinco gané el oscuro corredor, eché a correr tras ella y la habría atrapado sin problema, aunque soy algo tripón y paticorto», p. 104).

39 Recordemos la proposición básica que sustenta la *fuzzy logic* creada por L. A. Zadeh: «such imprecisely defined “classes” play an important role in human thinking, particularly in the domains of pattern recognition, communication of information, and abstraction», en L. A. Zadeh, *Fuzzy Sets*, «Information and control», 8, 1965, p. 338.

humorismo—, si en una visión de tipo pitagórico es la determinación numérica la que convierte en racional la comprensión de la realidad, aquí, al revés, la medición parece constituir el origen del desconcierto en la comprensión de un concepto de por sí ya suficientemente claro. La ilusoria exactitud calificativa, en fin, colisiona con todos los pasajes de la novela en los que el redactor del informe señala los repetidos errores de cálculo cometidos en la nave espacial:

Debido a varios errores en el cálculo de derrota cometidos por el primer segundo de a bordo y a los efectos paradójico de la zona helicoidal por la que navegamos, hemos estado a punto de colisionar con la Estación Espacial *Fermat IV* (pp. 27-28).

Se efectúan varios disparos con torpedos de propulsión a hélice, pero ninguno da en el blanco por un error de cálculo balístico (p. 28).

la operación de acoplamiento se ha efectuado en un tiempo superior a lo previsto debido a sucesivos errores de cálculo (p. 31).

habían calculado mal el ángulo de tiro y habían acertado al carro de combate por error (p. 77).

la Estación Espacial *Derrida*, adonde hemos llegado de improviso a causa de un error de cálculo, resulta imponente (p. 80).

4. Dialéctica de los niveles y dialéctica del trayecto

En la estrambótica misión espacial del comandante Horacio Dos la nave desembarca momentáneamente en tres estaciones espaciales, en busca de avituallamiento: tanto la secuencia de los acontecimientos en sendas ocasiones como las denominaciones de las estaciones mismas nos han llamado la atención ya que parecen apuntar a una posible interpretación dialéctica:

1. Primera estación: el primer momento es el ideal y lógico y podría encontrar representación en el nombre *Fermat IV* que evoca al gran lógico francés Pierre de Fermat (1601-1665) y uno de sus teoremas;
2. Segunda estación: el segundo momento es cuando la perfección de la idea se enajena en su exteriorización y en su confrontación con la realidad; el nombre de la estación *Derrida* conduce al filósofo francés de la deconstrucción, mientras que la presencia del regente (un Duque cruel y sobre todo embustero) podría significar el poder de la naturaleza de dominarnos a través de la apariencia;⁴⁰
3. Tercera estación: el tercer momento es el de la estación *Aranguren*, que podría representar

40 Rigen la estación *Derrida* el Duque y su esposa, la Duquesa: esta vive en el engaño porque oculta la existencia de un hijo ilegítimo (que se descubrirá ser uno de los Delincuentes que viajan en la nave espacial de Horacio Dos), mientras que el Duque, sin el menor escrúpulo, provoca un incendio en el coliseo donde se estrenaba el ficticio espectáculo de un supuesto Festival Interstellar para conseguir escaparse de la Estación. Las reminiscencias cervantinas no se limitan a estos dos aristócratas embusteros sino que se extienden a otros detalles de los acontecimientos, como el grotesco ejercicio de doma y adiestramiento sin caballo que recuerda la aventura de Clavileño (p. 115). Así pues, después del incendio Horacio Dos se da cuenta de que «Toda la Estación Espacial *Derrida* era un engaño, un pobre decorado» (p. 126), un teatro ficticio en que los espectadores son «muñecos de trapo y cartón, puestos allí para simular una audiencia tan nutrida como inexistente» (p. 120).

una *Aufhebung* y una reunificación conceptual dentro del proceso histórico; también lo que parecía deber permanecer fuera de este proceso (¿las «escorias» recicladas en la estación?) se metaboliza en esta superior unidad.

Es más: en el paso de una estación a otra el comandante Horacio Dos actúa como catalizador y siempre lleva elementos o personajes al nivel siguiente —como ocurre con el Gobernador de la primera estación o los Duques de la segunda— en una especie de *Übergang*, el paso que en términos dialécticos debería conducir hacia un nivel superior en la preservación de la unidad, es decir, a la *Aufhebung*.

Ahora bien, el desarrollo narrativo otorgado a la novela por Mendoza puede también permitir una relectura del contraste entre visión dialéctica y deconstrucción sin que se busque el predominio de una u otra, sino según una evolución que se ha hecho presente, efectivamente, en una parte del Novecientos filosófico: como afirmaba Armando Rigobello la alternativa entre *Aufhebung* y deconstrucción no se resuelve en una comprensión del límite como exaltación de lo negativo, sino como exigente propuesta de la instancia de sentido, en vista de una unidad trascendental de la persona, recobrada en la apertura hacia el otro.⁴¹ Así pues, nos parece viable añadir que también el ‘grato informe’ de Horacio Dos puede representar algo diferente tanto de una exaltación solipsística como de una mera declaración de enajenación.

Sea lo que fuere, una eventual relectura de corte dialéctico del viaje de Horacio Dos revelaría un significado paródico ulterior y encima podría relacionarse —según propone Higuero—⁴² con resultados filosóficos sartrianos, porque la trayectoria descrita no acaba de ningún modo en un saber absoluto de tipo hegeliano, sino en el extravío y la prosecución del viaje hacia un rumbo desconocido: «Por si acaso, prefiero no consultar el Astrolabio Digitalizado ni hacer averiguación alguna acerca de lo que nos espera allí» (p. 190). Con todo, al parecer no hay solo parodia en esto, porque este tipo de lectura conduce también hacia un resultado que podríamos definir ‘fenomenológico’: el viaje es experiencia no solo de conocimiento sino también de conciencia; así las cosas, la novela espacial de Mendoza entra plenamente en aquel caudal de cuentos de ciencia ficción cuya ambientación es sí ficcional pero, de hecho —como nos recordaba el autor de *Crónicas marcianas*—,⁴³ relata un ser humano que en la exploración del cosmos se busca a sí mismo.

5. Conclusión

Si el estilo de Eduardo Mendoza se caracteriza por varios ejemplos de concatenaciones sintagmáticas improbables que salpican todas sus novelas, en *El último trayecto de Horacio Dos* los mayores hallazgos lingüísticos consisten, precisamente, en a) desencadenar el efecto humorístico a partir de un grupo nominal disonante (‘grato informe’) y b) yuxtaponer —causando otra disonancia— una escala de valores bien determinados y unos adjetivos calificativos que solo aceptan gradaciones indefinidas. El empleo repetitivo de las estructuras que hemos considerado contribuye, por un lado, a aumentar el tono monocorde de la novela al que la crítica ha apuntado, pero, por otro, se convierte en un rasgo prominente de la narración.

41 Sobre los valores en la filosofía contemporánea de este debate a partir de la evolución de la dialéctica véase el párrafo *Aufhebung o decostruzione?* en A. Rigobello, *Il circolo maieutico: alterità, estraneità, persona*, «Idee», XIII, 1998, 37/38, pp. 41-55.

42 Véase F. J. Higuero, *Circularidad abierta y marginación solidaria*, cit., p. 73.

43 R. Bradbury, *Crónicas marcianas*, Planeta, Barcelona 2015, orig. 1950.

Paradójicamente, la labilidad que caracteriza a todas estas mediciones pseudoexactas adquiere un profundo y firme sentido si se considera a la luz de todo el conjunto de la novela, que no es otra cosa sino el relato de una misión espacial urdida adrede por la superioridad para que todos los ocupantes de la nave perecieran en el trayecto, como comprende el comandante en la última estación espacial a la que arriba. Como escribía este al principio del informe, pues:

tanto el cálculo de las provisiones como su distribución diaria era muy difícil de establecer de antemano, puesto que ni los proveedores ni yo conocíamos el destino de la nave ni, por consiguiente, el tiempo que nos llevará alcanzarlo (p. 8).

Si no se conoce parte de los datos, el problema no puede resolverse: pueden medirse las provisiones gramo a gramo (o punto a punto) pero si falta el dato de conjunto tales mediciones no tendrán sentido. En resumidas cuentas, las estructuras que hemos analizado condensan en el microcosmos de un refulgente acierto lingüístico todo un macrocosmos paralelo, a la par que el empleo de formas sutiles de humorismo vehicula, sin énfasis, una tensión moral en la búsqueda de sentido.

Apéndice

Por otra parte, la situación no admite muchos remilgos, pues la escasez se agudiza, habiendo alcanzado un punto por encima de «incómoda» y dos puntos por debajo de «peligrosa» (p. 15).

Añade que la conversación entre ambos parecía dos puntos más encima de «animada» y cuatro puntos por debajo de «tórrida» (p. 24).

expongo lo que antecede en tono «colérico», dos puntos por encima de «firme» y dos por debajo de «como un energúmeno» (p. 34).

le pregunto por el motivo de su presencia en mis aposentos privados, que califico de inapropiada, un punto por encima de «inoportuna» y uno por debajo de «comprometedora» (p. 35).

dudo de que encuentre un uniforme adecuado a su talla y a sus formas, un punto por encima de «sinuosas» y tres por debajo de «opulentas» (p. 37).

un lugar donde reina una austeridad un punto por encima de «monacal» y dos puntos por debajo de «cuartelera» (p. 42).

acción que, dejando de lado la modestia, yo situaría un punto por encima de «mediana», aunque siete por debajo de «memorable» (p. 56).

La situación [...] empezaba a complicarse, habiendo alcanzado nueve grados por encima de «difícil» y sólo uno por debajo de «espeluznante» (p. 63).

a la que [...] había dirigido miradas, guiños y señales un punto por encima de «sugeres» y dos por debajo de «concupiscentes» (p. 87).

la Duquesa, sin dejar por ello de ser encantadora, no es lo que se suele llamar una colegiala, sino una dama de cierta edad, un punto por encima de «madura», aunque seis por debajo de «cacatúa» (p. 100).

la Duquesa había sido mujer de gran belleza, cinco puntos por encima de «sin par» y sólo uno por debajo de «cañón» (p. 100).

para indicar veladamente que yo estaba cuatro puntos por encima de «gagá» y uno por debajo de «para el desguace» (p. 107).

se percató de la auténtica personalidad de éste, dos puntos por encima de «sabandija» y uno sólo por debajo de «verdadero monstruo» (p. 137).

han encontrado entre las tuberías a Garañón y a la señorita Cuerda durmiendo en posición de inequívoca afectuosidad, cinco puntos por encima de «amartelados» y uno por debajo de «infraganti» (p. 151).

Situación un punto por encima de «ingobernable» y dos por debajo de «haz las maletas y vámonos a Suiza» (p. 155).

las condiciones de navegabilidad eran escasas, cinco puntos por encima de «inestables» y uno por debajo de «irrisorias» (p. 187).

